

La amistad

The friendship

Por Guillermo Gaetano

RESUMEN

El presente ensayo pretende reflexionar sobre las relaciones vinculares atravesadas por el campo simbólico, la subjetividad y el deseo. Pensando a la amistad inmersa en el drama jobiano se busca develar tensiones y resoluciones de estructuras de sujeción que arrojan posicionamientos donde la exclusión, y aun el exterminio del otro, son consecuencia. Frente a ello la resignificación del concepto de amistad intenta recuperar aspectos y posicionamientos radicalmente distintos del otro y el "mundo".

Palabras clave: Amistad - Discurso del Ser - Ex-sistencia - Guiones - Mundo guionado

SUMMARY

The present work tries to reflect on the relationships crossed by the symbolic field, the subjectivity and desire. Thinking to the immersed friendship about the jobiano drama looks for to reveal tension and resolutions of subjection structures that throw positionings where the exclusion, and still the extermination of the other, is consequence. Against it the resignification of the friendship concept tries to recover aspects and positionings radically different from the other and the "world".

Key words: Friendship - Speech of the Being - Ex-sistence - Scripts - Scripted world

1-

Hace algún tiempo me he encontrado trabajando sobre uno de los dramas clásicos más bellos escritos. No sólo su belleza y la intensidad que produce ha sido lo que me ha convocado sino la riqueza de aspectos que pueden ser extraídos del mismo. Estoy refiriéndome al “Libro de Job” de la Biblia. Abordajes disímiles ha tenido entre los que se destacan Fray Luis de León, Kierkegaard, Jung en el último siglo y Negri ya más cercano. Podremos imaginar, siguiendo la diversidad de autores, la variedad de lecturas que propicia. Particularmente me he detenido en dos ejes de acercamiento. Por un lado y partiendo de cierta obviedad interpretativa -la que ubica a tres de los personajes Job, el Diablo y Dios en analogía con las tres instancias psíquicas freudianas de 1923- recuperar la travesía subjetiva que va desde el síntoma inicial en tanto denuncia hacia la necesaria reorganización de la economía del goce a través de la resignificación de los lugares simbólicos en juego. En este recorrido nos encontramos con la intransigencia subjetiva de Job con el fin acceder a un saber que habla a través de su cuerpo y que lo conduce necesariamente a conocer las bases en las que la ley se sustenta. La interrogación soportada -aun a riesgo de muerte- permite a Job elevarse en un más allá de la duplicidad tiranía-perversión / orden-regulación intrínseca a la ley y ubicarse en la grieta acontecida por la travesía realizada. El acceso al espacio develado permite a Job no pisar ni quedar enfangado en ninguno de los dos polos en cuestión, es decir, siendo un loco querellante de todo u objeto del goce del Otro.

Recobrar algunos pasajes del Libro donde la tensión narrativa alcanza su punto máximo (por ejemplo, aquella en que luego del primer discurso -de tinte evitativo- de Dios, Job se limita a decir “-hablé una vez, no lo haré dos” -algo así como “mi interrogación te ha sido realizada y no me la estás contestando, sostengo pues mi interrogación”-) puede favorecer la comprensión. Seguidamente al primer discurso, Dios se muestra en toda su porosidad: sus límites y sus alcances; Job, ubicado en la grieta, no puede más que maravillarse.

Mientras me encontraba realizando el recorrido se imponía en mí una cierta articulación del drama con lo que podrían llamarse las prácticas sociales. La información sobre el mundo actual me conducía indefectiblemente a interrogarme con los escasos recursos simbólicos con los que contamos. “Daño colateral”, “Hambre”, “Crisis”, “Poder”, todas “palabras” que abrazan un real donde el goce del Otro encuentra su economía y nos encuentra. ¿Cómo elevarse en un más allá de la duplicidad simbólica? ¿Cómo encontrar la grieta que nos ubique de manera potencial?

La figura de los “amigos de Job” se me presentaba como el elemento de intersección de campos distintos. A la luz de la línea interpretativa metapsicológica los “amigos” ocupaban el lugar de las resistencias del yo en la elaboración de Job; pero tomados desde un acceso a las prácticas sociales me develaban posicionamientos habituales. Lejos de acompañar la interrogación jobiana, el sentido “pacificador” pretendido por los “amigos” los ubicaba en una relación discursiva que au-

mentaba el padecer. Al mismo tiempo en que avanzaba en pensar esos posicionamientos y superaba la sensación inicial de disgusto para con ellos, el malestar comenzaba a borrar la barrera de la otredad y la "familiaridad" se me hacía evidente.

Recordemos un poco el lugar de los "amigos" en el Libro. Job después de siete días de padecimiento corporal insoportable, en silencio y acompañado por sus amigos, comienza a exigir la presencia de Dios. Éstos intentan consolarlo a la vez que detenerlo en esa empresa irracional y blasfema. ¿Cómo aquel que conoce la "verdad" y el misterio de Dios puede atreverse a cuestionarlo? ¿Cómo ayudarlo a no equivocarse su camino y reconducirlo a aceptar su culpa por aquello que padece? El Libro muestra la tensión y la agresión que comienza a suscitar en los amigos el hecho de que Job no acepte cargar con la culpa de aquello que no reconoce como propio sino que por el contrario asume la responsabilidad de conocer la verdad de su sufrir. Asimismo, Job se reconoce en ellos, los entiende, los comprende, pero sabe que no son ellos los que deben dar cuenta de su padecimiento. Asume su propia especularidad, se ve a sí mismo en ellos; sabe y les hace saber que él haría lo mismo y, por tal motivo, les solicita la compasión de no ser más presionado.

2-

La hipótesis psicoanalítica que, en su momento, sostuve sobre el Libro de Job podría resumirse de la siguiente manera: el abandono de la teoría de las pulsiones de autoconservación en su reelaboración de las pulsiones de

vida se encuentra marcada por el salto teórico que implica que la vida como sujeto o la "conservación" subjetiva es independiente de la vida en términos biológicos. Job, a diferencia de Antígona, no se encuentra atravesado por la maquinaria de la *fatalidad* descrita por Lacan, aquella por la que la tragedia es compelida a repetirse. Por el contrario, Job sabe que si no atraviesa el terror a morir en su travesía y opta por conservar su vida biológica, lo que morirá es él en tanto sujeto.

Los amigos que lo acompañan viven las cosas desde otro lugar: primero, se compadecen de su sufrir. Acompañan su padecer durante siete largos días y siete largas noches. Luego, una vez que Job comienza a *recuperarse en la palabra*, tratan de calmar su queja. Finalmente, cuando perciben que esa queja implica un cuestionamiento sostenido y radical al Otro, al mismo que es carne y alianza en ellos, Job comienza a hacerseles "extraño". Ahora bien, ese extrañamiento les es tan familiar -ya que no es Job el extraño sino que aquel Otro que a través de la palabra de Job comienza a mostrarse que la agresión toma lugar. "-¿Hasta cuándo hablarás así, con palabras como viento impetuoso?", "-¿Nadie va a responder al charlatán?", "-Esta es la suerte que Dios da al malvado..." son algunas de las frases proferidas hacia Job.

Frente al nivel de agresión que comienza a presentarse en aquellos que, podríamos decir, desde un principio estuvieron para acompañar al y en el dolor, no resulta ingenuo preguntarse ¿Qué les ocurrió? ¿Qué aconteció?

3- El camino del lenguaje y su más allá

Motivado por acceder a una modalidad de reflexión a la temática del poder desde concepciones psicoanalíticas, la escena jobiana brinda alguna puerta de ingreso. El psicoanálisis además de haber construido conceptos llave para dicho acceso, rescata la subjetividad como eje central de cualquier análisis. La reflexión sobre la reproducción de determinadas formas de poder debe, por tanto, recuperar la reflexión sobre la subjetividad en términos psicoanalíticos.

Con la pretensión de abrir nuevas puertas cabe, sin embargo, el trabajo de no entrar con la ingenuidad de una puerta ya abierta dado que el sujeto en tanto tal –y a condición de constituirse en el Otro- tiende a reproducir el orden simbólico, tiende a caer en el “embrujo” del lenguaje y del mundo constituido por éste. Como contrapartida de dicha reproducción, como elemento de incomodidad y de apertura metodológica, lo real.

El problema se plantea en estos términos ¿cuál es el real del cuál ocuparnos? El psicoanálisis pisa firme en la dirección de una cura, en el sufrimiento en su condición de individual, mas en muchos aspectos el psicoanálisis es al sufrimiento en su aspecto social o epidemiológico lo que el débil al discurso¹.

Retomemos la pregunta sobre qué es aquello que cobra existencia para el psicoanálisis. Dicha pregunta es fundamental para conocer nuestra especificidad. Ajenos a las necesidades “objetivas” de determinadas filosofías, el psicoanálisis se aleja de preguntarse sobre el mundo y los fundamentos

de su existencia al igual que de establecer listas de “lo que hay” “verdaderamente” en el mundo con la finalidad de que pueda ser conocido -y controlado-. A diferencia de ello, toma a su cargo eso que golpea las puertas, insiste o irrumpe en lo que -se dice- hay. Para ello advertirá primero que relativo a “lo que hay” sobra o falta algo -según la perspectiva en que sea observado- para luego invertir el planteo, es decir, pensar cómo eso que sobra o falta funda, según particular anudamiento, “lo que hay”.

Grafiquémoslo desde el pensamiento matemático. Cantor funda el método diagonal que prueba que si llegara a armar series de todos los conjuntos posibles y los relacionara armando nuevas series, sería posible construir una nueva serie -conjunto- (a través de la diagonalización) que no existía ni en las series iniciales ni en sus relaciones: algo así como decir que al todo siempre es posible agregarle un conjunto (en sentido positivo), o bien, al todo siempre le falta algo. Ahora bien, más allá de advertir la presencia / no-presencia de ese elemento que en cierto sentido está, el psicoanálisis se adentrará en el comportamiento de ese elemento en relación al lenguaje y al efecto que de él se desprende.

4-

El psicoanálisis centra su mirada en todo aquello que se produce como resto del discurso del ser, por ello el sujeto que conoce no logrará nunca su inmanencia -inmanencia que las distintas posiciones filosóficas pretenden o buscan establecer como posición frente a las cosas del mundo-, sino que su aparición surgirá como cognoscente

-siguiendo la metáfora matemática- en los conjuntos resultantes de la diagonalización de lo que hay o existe (dado que siempre podrá construirse uno nuevo).

Así, lo existente para el psicoanálisis es lo que de “lo existente” queda como efecto o nace simultáneamente a “lo existente” en la expresión del discurso del ser.

El psicoanálisis viene a decir que ese campo nacido al mismo tiempo que lo que existe, produce efectos en lo existente; es por ello que Lacan lo nombra como lo ex-sistente: porque existe e insiste en la existencia desde un afuera del discurso del ser.

5-

El descubrimiento freudiano logra articularse al lenguaje al igual que Marx lo había hecho con relación a las relaciones de producción. Los esfuerzos de Freud por expresar ese campo lo llevan a repensar constantemente cuál es la entidad real del inconsciente. Vemos de esta manera cómo frente a la primera tópica, Freud, se encuentra forzado a ubicarlo y teorizarlo casi como una entidad con todas las características de las entidades del discurso del ser, a la vez que funda una primera exterioridad del mismo, es decir, aquello que por fuera de la conciencia existe. La expresividad del concepto de inconsciente lograda en la segunda tópica es, pues, mucho mayor, ya que las distintas instancias son pensadas no ya por una entidad opuesta -en sentido de no-conciencia- sino que esto que ex-siste tiene entidad en todas y cada una de las instancias. Los avances de la lingüística han permitido, posteriormente, a Lacan lograr un

nivel mayor de abstracción y expresividad. Lo ex-sistente, lejos de poder confundirse con un no-consciente, puede ser pensado como dimensión del lenguaje: como dimensión de enunciado de la enunciación, como un *decir que ex-siste al dicho* (Lacan, 1972). No se trata de un no ser del ser, sino más bien, de la dimensión que nace por el lenguaje mismo en su uso.

6- Los amigos

Podríamos reconocer variadas relaciones entre lo existente y lo ex-sistente. En principio ubicar del lado del discurso del ser todos aquellos dispositivos de control, disciplinares, modelos adaptativos, desarrollos positivistas, discursos de progreso, etcétera. Cada uno de ellos en la doble vertiente de constituirse y posicionarse como verdad del ser y, por otro lado, dar “respuesta” a aquello (a)jeno a modo de control, aniquilación, desaparición, sedación o medicalización, exclusión y segregación.

Los “amigos” en este punto representan la posición de quienes distinguen y reconocen el elemento de padecimiento; se com-padecen de él -padecen como “*con-sentimiento de la existencia del amigo en el sentimiento de la existencia propia*”; pero el embrujo del discurso del ser los lleva a la respuesta (es decir a lo puesto por el efecto del discurso del ser).

La cita anterior está extraída de *La amistad* de Agamben (Agamben, 2005). En ese breve ensayo el autor realiza un minucioso análisis de la frase aristotélica “¡Oh amigos, no hay amigos!”, la que, al mismo tiempo que niega la amistad, la evoca. Creo ver en la definición antes citada la explicación

del hecho más que chocante del Libro de Job, momento en que los “amigos” comienzan a hostigar a Job en su travesía.

La amistad así definida desde Aristóteles se encuentra sustentada por el discurso del ser, de allí la dimensión política de la amistad tomada por Agamben: en el con-sentir y el tener acciones y pensamientos comunes pero... ¡en su relación referencial al Amo!

Parecería que llegado a este punto la paradoja expresada por Aristóteles en torno a la amistad es insalvable, sin embargo el propio Job redefine la amistad sobre el final del drama.

Recordemos. Dios pretende castigar a los amigos de Job por no haberlo sabido defender. Es en ese preciso instante donde Job intercede como amigo por sus amigos. Es en ese instante donde Job como *amigo con-siente a partir de la propia vivencia de ex-sistencia el sentimiento de la vivencia de ex-sistencia del amigo*. Expresado así, el convivir y el con-sentir no está dado desde el discurso del ser ni de la existencia sino precisamente desde la dimensión que éste rechaza o intenta disciplinar. Expresado así, se establecen dos formas de vivir la amistad y, por consiguiente, dos formas de vivir la política.

En la propuesta de utilizar las dos categorías -existencia y ex-sistencia- y reconocer relaciones nos encontramos con los que, partiendo del ex-sistir como posición de denuncia y enfrentamiento al Amo, al momento de “hacerlo” caer se constituyen en nuevos Amos. Muy distinta es la posición jobiana que en su denuncia e irrenunciable interrogación al Amo, al momento

de su caída instituye la posición ética a partir del sostenimiento del significado de su falta. Job es a-migo, es decir, parte o arranca la amistad del lenguaje del ser y la resignifica en la dimensión donde materialización de la falta del Otro circula en el con-sentimiento de la vida.

Lejos estoy de adentrarme en la complejidad de lo que es la amistad para el psicoanálisis, pero si algo aporta la travesía jobiana es la de dejar expuesto que el soporte de un vínculo tan enigmático como la amistad no puede quedar expresado en la sola dimensión del con-sentir lo existente. Desgranemos un poco la secuencia. En un tiempo pretérito -previo al inicio del drama- la amistad fundada entre Job y sus amigos se encontraba íntimamente ligada al lugar que todos y cada uno de ellos representaba en su propia comunidad -llamémosla relación vertical-, al mismo tiempo que por dicha condición los posicionaba a todos y cada uno en una relación de paridad -llamémosla relación horizontal-. Ésta particularidad les permitía, por una parte, poseer la íntima vivencia del lugar propio y de cada uno en el devenir vital a la vez que, por otra, los aunaba en una condición de un “formar parte de” exclusivo de ellos pero impropio de cada uno. Frente a este estado de cosas el drama de Job se hace presente al mismo tiempo que comienza a ponerse en evidencia otro elemento no considerado hasta el momento. La agresión -reactiva e innecesaria- por parte de los amigos frente a la fuerza interrogativa de Job trasluce que ese “formar parte de” exclusivo de ellos es sustituido progresivamente por una tensión hasta el momento in-

advertida y expresada en una comunión de cada uno en "relación con" una terceridad. Por supuesto, esa terceridad no queda expresada al nivel de la otredad en las relaciones antes mencionadas verticales y horizontales. Job, sintiendo resquebrajada su "relación con", cuestionándola, se aleja de la amistad para sus amigos. Para ellos, para volver a "formar parte de" Job debe silenciarse o restituir "su relación con" tal como es concebida hasta el momento, puesto que si no el que quedará fuera del "formar parte de" no será otro que el propio Job.

Job percibe en sus amigos el malestar que los conduce a excluirlo de la amistad al mismo tiempo que reconoce que el motor de dicha exclusión no es otro que mover los soportes de la ilusión de identidad de esa "relación con". Probablemente el temor de ellos esté sustentado en el hecho de que cuestionar la "relación con" implique la destrucción de esa "relación con" y no su modificación. Pero más allá de ello, lo que sí queda expuesto es la preeminencia por parte de los amigos de la condición de "relación con" por sobre el "formar parte de" a punto tal que salvar ello es más importante e imperioso que salvar al amigo Job aunque más no sea para cumplir con el ofrecimiento de atravesar el sufrimiento en compañía.

Ahora bien, si en el "formar parte de" característico de la amistad se hallaba implícita de alguna manera la "relación con" -Dios en el caso del drama-, no se encontraban expuestas las características ni el costo que podía portar esa "relación con". Job vivencia en su cuerpo el costo no pactado de ello, lo convierte en decir y en posibilidad de

recomposición. Job denuncia la perplejidad de lo ex-sistente de la "relación con" y observa cómo sus amigos aferrados en el pretérito estado de cosas quedan gozosamente "defendiéndolo".

La consecuencia de la posición de los amigos de Job es una: desentenderse de Job y su sufrimiento; transformar a éste en puro resto del "justo" decir, del "justo" deber decir que la "relación con" impone. La existencia de Job en tanto amigo sólo estaba, entonces, soportada por su pertenencia y correspondencia al con-sentir de la "relación con" supuesta. Job puede ser ahora agredido, vejado y atormentado.

Pero he aquí que la presencia de Dios cambia el rumbo de los acontecimientos. Dios se muestra, responde a Job en su justo reclamo y se desentiende del decir de los amigos de Job al punto de dirigir su ira contra ellos; deteniéndose sólo por vigilancia a Job. Mas esa atención a Job es la que lo resignifica en su amistad para con ellos: habiendo él atravesado la vivencia de un puro rechazo, será él el guardián de, llegados sus amigos a esa instancia, no sean atropellados y rechazados -en el sentido de la más absoluta negación- del "formar parte de" la experiencia del vivir.

7-

Recapitemos nuestras intenciones. Agamben postula, en el trabajo antes mencionado, la hipótesis de que la concepción de la amistad en Aristóteles es el basamento filosófico sobre el cual descansa la política y, en última instancia, las democracias tal como las conocemos. De allí dos posibles caminos frente al actual estado de cosas; o bien nos tomamos el trabajo

de partir desde otra modalidad vincular humana como soporte de la política o bien, repensamos la amistad en un horizonte distante del de la traición o la lealtad.

La experiencia jobiana trae a cuento ese horizonte donde la amistad queda corrida de un "formar parte de" orientada a un quehacer o a una acción común sustentada, como hemos analizado, en una "relación con". La experiencia jobiana despeja de la amistad la "relación con" y recupera al otro en la instancia del "quedar fuera" del discurso del ser. El "formar parte de" no será ya un formar parte de un discurso, sino de lo real de la vida.

8- Los amigos de Job o sobre la razón servil o moderna

El producto del trabajo humano es primordialmente simbólico. El hombre produce y (re)produce orden simbólico. Una vez que dicho orden se constituye, existe o pre-existe, la razón servil tiende a (re)producir(se). En su (re)producir(se) (re)produce orden simbólico. El goce del amo no es por tanto el goce del producto concreto del trabajo sino el goce de que el siervo se (re)produce en tanto tal y (re)produce el orden simbólico que al amo lo constituye como tal. La acción del amo no es acción transformadora porque aún cuando tienda a realizar modificaciones, las mismas se encuentran orientadas a (re)producir(se) como amo. En el drama jobiano, Dios se presenta no con una finalidad transformadora sino con la intención de que su pura presencia sea lo suficientemente avasallante como para subyugar a Job y a su interrogación. Pero Job ya no es siervo del sentido del Otro sino la ma-

nifestación revelada de lo que ese sentido puede arrojar y desechar.

Job ha vivido en carne ser la bazofia del orden simbólico existente y así ha sido condenado por sus amigos, mas ostenta una virtud para nada desdeñable en dicha circunstancia que es la de poseer la intransigencia de construir un saber sobre sí en términos de lo que ese sentido lo pretende y no aceptarlo. Esa "inaceptación" *llevada a escena* hace correr a los amigos provisoriamente del rol de actores llevándolos cuanto al menos a coro -por no decir espectadores- y, obliga a que el guionista del sentido suba a las tablas. ¡Sólo imaginemos una obra donde el guionista sea cuestionado y convocado de tal forma por el actor que se vea obligado a subir a escena! ¿Quién es el escritor entonces? ¿Dónde queda la "natural" temporalidad de la estructura escénica?

Estas dos preguntas conducen a dos problemas singulares.

9-

El psicoanálisis arroja un saber asociado a que el devenir de un análisis lleva indefectiblemente a -primero- develar al "guionista" y segundo, a que el guionista suba a escena. Ese subir a escena del guionista no implica que éste abandone la pluma pero sí acarrea que la obra cambie sustancialmente. El actor, lejos de convertirse en el nuevo guionista, transita la experiencia de recuperarse a sí en la palabra y que ese recuperar(se en) la palabra involucre el trazo de algunas líneas del guión; al mismo tiempo de abrir las puertas para que, eventualmente, decida poner algo en cartel... Siendo de esta manera, el saber del

psicoanálisis expone una temporalidad narrativa algo diferente de la idea de linealidad o de radical ruptura. Una, porque olvidaría el advenimiento del sujeto -no teleológico- en la historia; y la otra, porque caería en la ilusión de un sujeto histórico omnipotente capaz de alzarse como guionista absoluto.

10-

La amistad, tal como se viene presentando en el drama, se hace eco de la frase aristotélica. El vínculo particular cae cuando el sentido no es com-partido: los amigos observan a Job fuera del guión.

La adolescencia muestra, en muchas oportunidades, una secuencia similar aunque invertida. El lazo de amistad se funda justamente por la identidad en la diferencia al guión (familiar, social, etcétera). La vivencia de negarse a actuar el guión del Otro y la sensación de un escribir propio alejado “al mandato” es el material con que la amistad adolescente se crea.

Ahora bien, Job convocando al guionista -recordemos a riesgo de ser expulsado de toda obra-, y alejándose del guión com-partido con sus amigos, advierte en ellos el malestar y los comprende. Se confiesa haciendo, posiblemente, lo mismo que ellos en su lugar mas no por dicha razón está dispuesto a seguir dirigiéndoles la palabra ni mucho menos a considerarlos enemigos. Job se sostiene en la amistad y ello lo ubica en una posición donde su querrela excede toda aventura individual y lo dimensiona al lugar de representar a todos los actores que al igual que él, y eventualmente, podrían ser convocados por el guionista a transitar similares penurias.

La decisión de Job de apartarse de una lucha imaginaria con sus amigos o de enemistarse en la indiferencia es el germen de un colocarse sustancialmente diferente en la amistad tal como Aristóteles la concibe. Él, sabiéndolos esclavos en la (re)producción del sentido guionado y, conociendo en carne ser una de las consecuencias “indeseadas” de ese decir, debe primero recuperar un lugar digno en un decir inédito, en un nuevo sentido y luego, en tanto amigo y a partir de su propia vivencia del haber sido resto del sentido, co-responder a los amigos frente a la posibilidad de quedar ellos atascados en los deshechos del guión.

11-

La sociedad actual se caracteriza por una pérdida radical de grandes guiones que organicen u ordenen el sentido; frente a ello, la proliferación y construcción de pequeños guiones hacen su advenimiento con su particular carácter: no se presentan con pretensiones universales y se ofrecen como campos de satisfacciones parciales de goce. En todo caso ese Uno muestra, ahora, una configuración desde lo diverso.

El sujeto se encuentra allí frente a la potencial experimentación de lo múltiple propuesto con la característica de ser presentado como ruptura del Guión y como puerta de entrada a la posibilidad de individuación pero no siendo más, en ultima instancia, que -nuevamente- guiones de sujeción de la subjetividad.

Diferenciarse de los Guiones se ha convertido más en un juego narcisista que en un real encuentro con la angustia, motor básico para la construc-

ción de la historia y la subjetividad tal como el psicoanálisis entiende.

12-

Alcanzar el saber de no ser más que sujetos escindidos es el camino de la subjetividad para su realización. Sin el atravesamiento de dicha vía bajo esa condición, la inmediatez vivida sobre la exterioridad sólo favorecerá a la voracidad (o la vivencia de carencia) y el desenfreno sobre una de las formas de representación del plus de goce, es decir, la pura materialidad. Al mismo tiempo, el recorrido para la recuperación, recreación, creación y/o apropiación del plus de goce que no se reduzca a la pura materialidad pretende acercar una configuración desplazada del discurso del ser.

Para tal fin realizaré un esbozo de una posible “fenomenología” (no motorizado por una conciencia intencional sino por lo tensional inconsciente) del psiquismo escindido partiendo de las vivencias de la conciencia neurótica y las distintas “figuras” que, lógicamente, compensa franquear. Referenciándome en la figura de la “conciencia desventurada” (G.W.F. Hegel, 1807) pero resignificando desde el aporte del psicoanálisis buscaré bosquejar la travesía de un alcanzar no sólo un conocimiento de sí sino, fundamentalmente, del otro y el “mundo”.

A- La escisión subjetiva

- El sujeto advierte la otredad en sí misma. Los registros de conciencia de la propia disociación: inhibición, síntoma o angustia. Primeras actitudes del sujeto: evitación de situaciones varias; rituales de control, etcétera.
- Disociación exteriorizada. Las prime-

ras actitudes de la conciencia dan cuenta de que la propia escisión es exteriorizada al mundo: dado que frente a determinadas condiciones del sujeto en el mundo los fenómenos padecidos irrumpen, es el mundo y sus condiciones los causales de su mal.

La actitud religiosa es típica resolución de este momento: el mundo se recrea religiosamente, se relee el *acá* desde un *más allá*, el mundo cobra un nuevo sentido sobre todo un bagaje de significaciones que explican al mundo y dan sentido religioso al sufrir en él.

- Percepción de lo exterior como lo propio ajeno. La conciencia que no tomó o no sostuvo la actitud religiosa percibe que *algo* propio de sí está puesto en lo exterior y que no es lo externo en sí la causa de su sufrir.

En este momento, la disociación retorna al psiquismo. Como fenómeno dinámico nos encontramos en lo que Freud explicitó como retracción libidinal.

Pasaje de figuras. La conciencia retraída sobre sí encuentra esa otredad -mundo- nula o como vacío de sentido. El sentido que el mundo portaba y que era *con* la conciencia es ahora extraño y vacío. Cae el mundo como otredad y para la conciencia esa otredad es ahora esa turbadora presencia interior ajena o con la fuerza de algo exterior. Actitud del enfermo entregado al saber científico-médico: lo extraño e indómito de sí es puesto en manos del control y dominio científico. Lo químico es una de las armas de dominio de aquel que *sabe* que hacer sobre eso.

B- El sujeto y el inconsciente

El sujeto advierte que la verdad de sí, antes vinculada a su moverse en el

mundo y a su voluntad, ha caído; que el mundo exterior no ha logrado ofrecer verdad alguna que alcance a medir su sufrir ni que le permita -en tanto singularidad- sostenerse como tal en identidad y diferencia al mundo como uno.

La conciencia se siente desposeída de una verdad que de manera inmediata le era propia e intuye que la verdad de sí se encuentra ahora en las manifestaciones perturbadoras extrañas de sí.

- La conciencia porta inicialmente un solo saber sobre sí y es que la verdad de sí solo es en las manifestaciones perturbadoras; que el desciframiento -o el ciframiento- de dichas manifestaciones sólo será lo que devolverá medida al sufrir.

La conciencia se vivencia mudable, inesencial y cambiante; por el contrario, siente esencial, verdadero e inmutable lo relacionado con lo inconsciente. Ello no es casual dado que lo inconsciente es percibido por la conciencia -en este momento- como invariable, insistente y con la fuerza tenaz de la repetición; es vivido como portando una verdad esencial a la vez privada y prohibida. Estos últimos aspectos dimensionan la problemática en una doble dialéctica contrapuesta: por un lado lo privado como la expresión más íntima de lo singular, mientras que lo prohibido como la expresión de lo universal; y, por otro lado, lo privado como expresión de una de las posibles fantasmáticas del inconsciente en tanto universal, mientras que lo prohibido como expresión del íntimo recorte singular de lo universal.

- La mediación o el pasar por otro. El sujeto escindido encuentra en el analista el término medio habilitado a es-

cuchar y recibir -sin juicio moral- la serie de pensamientos privados vinculados al malestar. Al mismo tiempo, lo inconsciente se expresa a través de sus formaciones, siendo la transferencia el soporte del quehacer del mediador y el lenguaje el instrumento de nexo de la duplicación: a partir de la propuesta del libre decir, el “libre” discurre de la conciencia y la determinabilidad del decir del inconsciente.

La transferencia será el lugar donde los guiones narrativos se presentan y se escenifican. La construcción de un decir sobre el guión y su “escritura” será la vía por la que el sujeto escindido logre la inmanencia de sí: sea entrando y saliendo de los guiones u obteniendo la tinta para escribir, escribirse o reescribirse.

- Movimientos del saber y la verdad. a) El sujeto le supone un saber sobre sí al mediador. b) El sujeto comienza a construir un saber sobre sí a partir del supuesto atribuido. c) El saber atribuido de sí se desvanece: ya no importa si el otro posee o no saber sino que el sujeto se ha apropiado de la producción y dominio del saber y el sentido. El sujeto establece como verdad sus determinaciones y sus indeterminaciones y las del inconsciente; no quedando polarizada la verdad y la producción de sentido al mismo tiempo que permitiendo al sujeto construir sus propias determinaciones.

C- La “vuelta” al mundo

La relación inmediata que la conciencia tenía con el mundo ha atravesado la mediación de la experiencia de su propia disociación. Sin dicho atravesamiento la inmediatez o la cosificación de la carencia en vivencias de insatis-

facción o de escasez poseerán el puro sentido de las determinaciones de los guiones del mundo.

El mundo no poseerá para la conciencia en esta instancia la identidad inmediata consigo ni la pura exterioridad o nulidad vacía. Al mismo tiempo, la conciencia supera su sentir inesencial y cambiante -en sentido negativo- recuperando la potencialidad del cambio a través del acto subjetivo y de la posesión de un saber sobre sus determinaciones. Asimismo, advertido ya del movimiento y la dinámica del inconsciente y, dentro de la asunción de sí como sujeto deseante, su realización en el mundo encontrará a la singularidad deseante como su figura.

- El mundo guionado. Creyendo el sujeto estar advertido de las determinaciones del guión tiene, al salir al mundo, la trágica sensación de que su travesía personal se presenta como espectáculo externo generalizado: multiplicidad de guiones determinantes operan en el mundo configurando sujeciones variadas, algunos de ellos con la fuerza de la otredad insistente. Estos últimos forjan manifestaciones que la inmediatez de las conciencias en el mundo expresan ingenuamente. Al igual que en su propia travesía singular sabe ahora que las determinaciones de las narraciones del mundo afectando en la pura inmediatez intentan contra la constitución de sí como sujeto deseante dado que la imposición del guión cosifica la dinámica psíquica a través de la exigencia del sentido impropio.

- Los guiones del mundo. El sujeto, que antes vivía al mundo uno en identidad inmediata, lo percibe ahora distante y múltiple pero ya no con la extrañeza

de su propia disociación inicial. Ello se debe a que si bien observa a aquellos que en ingenuidad viven en entramados narrativos impropios *sabe* intuitivamente que habrá también otros que intencionalmente los (re)crean con la finalidad de obtener un goce particular de ello. Dicho goce podrá ir de la mano de la propia acción que se realiza o de la (re)creación de guión por un lado, pero por otro, también habrá aquellos que la (re)creación de determinados guiones sólo tendrá como finalidad el “uso” que otros hagan de él: uso que deberá ser retribuido bajo el “universal” dinero para una vez obtenido se convierta en goce en sí o en su transformación.

- El sujeto deseante y la construcción de guiones (en sus formas puras). a) El que copia guiones (o el (re)creador de guiones no transformadores) tipo “uso-retribución”. Este tipo de guiones es el más fomentado por nuestra sociedad y es puesto por las narraciones del ámbito económico como sinónimo de acceso a la realización singular de la libertad y vía al goce a través de “su” universal de transformación. Dado que el sujeto que (re)crea este tipo de guiones no posee, en general, un interés singular en las características del guión en sí sino en que el mismo sea eficaz para atraer compradores, lo creativo será en función de ganar la premura necesaria para que el objeto sea consumido y, la valoración de los guiones dependerá de la capacidad en cantidad y rapidez de obtención de retribución. b) El que recupera guiones tipo culturales. A diferencia de los guiones de uso-retribución, aquel ocupado en la (re)creación de guiones culturales centra su atención en las caracte-

rísticas del guión en sí como producto no a ser consumido sino a ser vivido y gozado por otros como efecto de la transmisión histórica y cultural. Para éste la retribución tal como fue planteada pasa a segundo lugar en importancia o, en todo caso, la retribución es el goce compartido de un modo cultural.

La importancia de establecer diferencias entre guiones debe encontrar su soporte en tres elementos: a) la economía del goce que se propone como finalidad: circulación o acumulación; b) relación de los implicados en ese goce: mediata o inmediata; c) efectos de la economía del goce en términos de: procesos de subjetivación o, sujeción repetitiva no transformadora.

13-

La relación inmediata de los sujetos con los guiones del mundo porta todas las características de un quedar envueltos o atrapados por el discurso del ser, siendo objetos reproductores de su discursividad, desposeyendo el conocimiento de la economía del goce que se reproduce y, fundamentalmente, regeneradores de un plus al cual no tendrán acceso, se creará la ilusión de ser parte del banquete o que otro gozará.

La más radical expresión de dicha reproducción es la que, en su economía discursiva, despoja al un otro de su condición de sujeto, lo excluye, margina, lo convierte en pura sobra o lo extermina. Volviendo al drama inicial vemos la configuración del pasaje de la amistad de "los amigos" para con Job en éstos términos hacia una esencialmente distinta, que será la de Job para con ellos al final de la historia.

14- El yo "adviniente" o en su "advinencia"

Alcanzar una definición de la amistad que deje por fuera la temporalidad lógica de los posicionamientos subjetivos cercenaría la comprensión y la propuesta que se presenta. Pretender sostener su definición en la pura positividad del ser empobrecería el acceso a su conocimiento y nos limitaría a la luz del drama jobiano. Dicho drama nos ha ofrecido dos caracterizaciones de la amistad en dos momentos bien diferenciados: la primera caracterización, fundada en la positividad de un con-sentir, se nos ofreció previa a la radical interrogación de Job derivando en una agresión insospechada. La segunda, realizada ya la travesía jobiana y pretendiéndose castigar a sus amigos, se manifiesta en el propio Job frente a ellos.

La travesía jobiana iniciada en su propio padecer -en su cuerpo indómito, en la ruptura imaginaria y simbólica- le permite "regresar" al otro habiendo *experimentado* dos saberes: el primero es el de saberse primordialmente *siendo* en el Otro. Este *siendo* en el Otro da cuenta, al nivel del goce, que el goce es inicialmente goce del Otro y que en términos instituyentes, en tanto sujetos, estamos -originalmente- privados de goce. El segundo saber es que el yo lejos de ser el lugar de la realización de la verdad de sí es el campo donde la "batalla" se manifiesta mas no donde se libra derivando, en consecuencia, en un sacrificio del yo por parte del sujeto para el acceso a su verdad. Este sacrificio del yo resignifica su condición afirmándolo en la verdad de su alienación y en el cono-

cimiento de su propensión a ser la pantalla de los guiones: no obstante, esta afirmación, brinda el asiento de su dinámica, es decir, saberse en su condición de perderse frente a la inmediatez y la pura identidad con el ser para su advenir en su verdad y en su *siendo* con ella.

Job “regresa” a sus amigos tras la experiencia realizada. Podría no haberlo hecho en manifestación de disgusto o aún de venganza. También podría haberse presentado victorioso enarbolando la bandera de su fuerza, desestimándolos o quizá hasta amenazante para con ellos. Job elige. Y en su elección los comprende en la amistad, es decir, los sujeta en el mundo de la posibilidad de un yo en su advenir, en un mundo donde la subjetividad en su acceder a su propio goce deba enfrentarse a su propia inmediatez y a la de los otros.

En este sentido vale retomar la frase aristotélica y realizar una pequeña paráfrasis que dé cuenta de lo central de la elección en la amistad sustentada en el soportar no sólo la propia división subjetiva sino también la del otro, a la vez que comprenda que antes que el *siendo* con otro, se es en el Otro: “-¡Oh, no hay amigos, amigos!”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGAMBEN, G. (2005), *La amistad*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.
- HEGEL, G.W.F. (1807), *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991. (Traducción de Wenceslao Roces).
- HEGEL, G.W.F. (1807), *La conciencia infeliz*, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1949. (Traducción Carlos Astrada).
- LACAN, J. (1972), *El Seminario 20. Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1993.

NOTA

¹A riesgo de crear falsas dicotomías y de anular el valor social del psicoanálisis es menester direccionar las categorías en cuestión y recordar los esfuerzos teórico-clínicos de grupalistas, institucionistas y los aportes en DDHH. Sin embargo no es menos cierto que no es materia de discusión y reflexión actual lo que podría llamarse intervención pública del psicoanálisis, o mejor dicho, del psicoanalista.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicoanalista. Supervisor. Director Centro de Día “Capacidades Diferentes”

E-Mail: guillermogaetano@yahoo.com.ar